

MISCELANEA

DE COMERCIO, POLÍTICA Y LITERATURA.



Algunos periódicos han hablado estos días pasados de las ocurrencias que hubo a mediados de agosto en Brest, y de que el *Monitor* de París dió cuenta en los términos que él la dá siempre de casos semejantes. Nosotros tenemos hoy á la vista una carta de Brest, fecha el 29 de agosto, y creemos que agrada á nuestros lectores el que les hagamos saber su contenido, por el cual conocerán hasta qué punto son inútiles las conspiraciones de la ignorancia y del feudalismo contra las instituciones liberales, y cual es la situación actual de un ministerio, que provoca con sus medidas, insensatamente tiránicas, la esplosion de la opinión pública, que al fin acabará por sepultarlos bajo las ruinas de la oligarquía. Publicando esta carta haremos también conocer los sucesos de Brest á la Francia misma, que no los sabe sino por la austera y descarnada relación del *Monitor*, la cual han tenido que copiar los demás diarios, porque una censura, casi igual á la de nuestro antiguo juzgado de imprentas, impide hacer pública en aquel país la manifestación de los sentimientos liberales.

Pero para que nuestros compatriotas formen un juicio completo de las ocurrencias que refiere la carta, tenemos precisión de advertirles tres cosas, que no sabrán los que no estén bien enterados de las ocurrencias de aquel país. = 1.ª que en la mayor parte de la Francia es costumbre dar fiestas á los diputados, cuando vuelven á sus departamentos despues de cerradas las cámaras, y que estas fiestas son por lo comun proporcionadas al talento y al patriotismo que han manifestado en el desempeño de sus funciones. = 2.ª Que en la cámara de los diputados de Francia hay tres partidos, el de la izquierda del presidente, compuesto de liberales; el de la derecha, compuesto de serviles ó *ultra-realistas*, como allí los llaman, y el del centro compuesto de los empleados públicos, de los dependientes del ministerio, y de los que comen con los ministros, por lo cual se llama también este partido, del *vientre*. = 3.ª Que los señores Guilhem y Desbordes son diputados liberales, y los señores Bellart y Bourdeau son serviles. Con estos datos se podrá comprender bien la carta de que hablamos.

“El recibimiento que hemos hecho á nuestros diputados ha sido brillante, y ha escedido mucho al que se hizo al duque de Angulema, cuando en 1814 vino á visitar nuestro puerto, sin embargo de que entonces empleó el gobierno toda clase de medios para dar lucimiento á la fiesta, y ahora ha hecho cuanto ha podido para impedir que se manifestase la opinión pública. El 11 llegó Mr. Guilhem á Quimper, y fué recibido magníficamente por los principales habitantes, que le dieron una cena y una serenata soberbias, y le hicieron los cumplidos más lisongeros. El 13 debía llegar á Landernau, y como desde la mañana lloviese á cántaros, se lisongeaban los *ultras* de que nadie saldría á recibirle; pero con grande asombro suyo vieron llegar diputaciones de todos los pueblos vecinos al mismo tiempo que la de Brest, y juntarse una comitiva de quarenta coches y cuatrocientos hombres á caballo, que formaban una procesion de un cuarto de legua. Escampó á las

10 y $\frac{1}{2}$, á tiempo que llegó á Landernau Mr. Guilhem, y la diputacion de Brest se presentó á cumplimentarle; en seguida hicieron lo mismo las demás diputaciones, y se sirvió al instante un suntuoso desayuno de 150 cubiertos, que estaba preparado. A las dos de la tarde se continuó la marcha á Brest, abriéndola un destacamento de jóvenes á caballo, despues diez coches; luego otros destacamentos y otros coches por el mismo orden, y así se caminó hasta llegar á Guipavas, donde se hallaba ya multitud de labradores de los contornos y casi todo el vecindario de Brest, que apenas dejaban paso á la comitiva, advirtiéndose entre los 15 ó 20 concurrentes muchos militares, á pesar de que se les habia dado orden para no salir. Conducido Mr. Guilhem á su casa á los gritos de *Vivan nuestros diputados*, se retiró el pueblo hasta las ocho, hora en que volvió á darle una magnífica música, que duró hasta las diez. Ya se separaban todos, renovando las mismas aclamaciones, cuando se oyó el ruido de un gran cuerno, que es allí la señal de una encerrada, y se supo que estaba dispuesta para Mr. Bellart, fiscal de la audiencia territorial de París, agente del gobierno oculto, y llegado de aquella capital para impedir que se obsequiase á Mr. Guilhem. Apenas resonó el zumbido del estrepitoso cuerno, se agolpa el pueblo todo á la calle de Siam, en frente de la fonda de Provenza, donde se hallaba el diputado *Ultra*, y armado cada vecino de un instrumento disonante, comienza un ruido de cencerros, cuernos, trompetas, silvatos y almireces, que no habia oídos que lo pudiesen soportar. De tiempo en tiempo se hacia una pausa, y se oía una voz que daba el tono, y que decia: *fuera el asesino del mariscal Ney; á la calle el espía vil del gobierno; á la calle el vientre y el ministerial Bellart; fuera el malvado*; ó incontinenti repetían esto 100 lenguas, y volvía la música de los cencerros. El comisario de policía se presentó á separar la gente, pero se le envió á pasear, y nadie se retiró hasta que estuvo cansado.

Ocho días despues se dió una comida de 300 cubiertos á los señores Guilhem y Desbordes, y el día despues de este banquete se presentó allí Mr. Bourdeau, también diputado servil, y fiscal de la audiencia territorial de Rennes, que iba á visitar los tribunales del distrito de su audiencia, de cuyo número es el de Brest. Inmediatamente se le dispuso su encerrada, y á pesar de que las autoridades quisieron oponerse, y que se puso sobre las armas la guarnicion, la gendarmería, y hasta la milicia nacional, no fue posible impedir á 8 ú 100 personas reunidas este desahogo, que fue completo. Bellart y Bourdeau anostazados salieron de Brest inmediatamente, y al pasar por Morlaix, Guingamp y Saint Brieux, recibieron los mismos homenajes cencerreos. Las cartas de París hablan de lo incomodados que están los ministros, al ver que por mas que hacen no pueden comprimir la opinión. Acaba de llegar aquí el general conde Coutard con poderes extraordinarios; pero vea cómo usa de ellos, y guárdese él también de llevar su encerrada.”